Figlie di San Paolo

Queridas hermanas:

Hoy 3 de noviembre, a las 10,40 a.m. (hora local), en la comunidad de Alba el Padre bueno y misericordioso llamó a su morada de luz y de paz, a nuestra hermana

LENTI HNA. VIRGINIA
nacida en Grottaglie (Taranto) el 5 de enero de 1928

Una hermana de rostro radiante, siempre sonriente y atenta a los demás, especialmente a las hermanas que necesitaban cuidados. «*¿Cómo estás*?». Era la frase que brotaba de su corazón, la pregunta que expresaba su sincera preocupación por cada persona. Sus ojitos astutos y brillantes intentaban intuir cada necesidad para ponerle remedio. La hna. Virginia ha estado entre nosotras como una hermana atenta, acogedora, dispuesta a dar, pero también a bromear, amante de todo lo bello, fiel al encuentro diario con su Maestro.

Ingresó en la congregación en la casa de Roma hacía ya mucho tiempo, el 8 de junio de 1948. En esa casa había cursado su formación y, al finalizar el noviciado, el 19 de marzo de 1951, había hecho su primera profesión. Con la fe y el extraordinario impulso apostólico de aquella *primavera paulina*, había experimentado el apostolado itinerante en las diócesis de Novara y Bari, pero, aunque aún era profesa temporal, fue llamada a Roma para prestar ayuda en la enfermería y aprender los secretos de un cuidado cariñoso y atento. Tras aproximadamente una década de una rica experiencia humana y religiosa, en 1974 se incorporó a la casa de Ancona para dedicarse a la agencia «San Paolo Film». Pero muy pronto tuvo que marcharse de nuevo, porque Roma aún necesitaba su presencia.

En 1982 comenzó para ella un período muy especial: la llamada a cuidar de su madre, gravemente enferma, y de una hermana ciega; una experiencia difícil, vivida con fe y entrega, que, sin embargo, le había regalado, tras cuatro años, la gran alegría del regreso. En Cosenza había ejercido, durante tres años, el cargo de superiora, pero para entonces su vocación particular era estar junto a las hermanas enfermas, y en Nápoles, en Capodimonte, la estaban esperando.

A la hermana Virginia le encantaba mucho la labor en la librería, que le permitía poner en práctica su talento para la comunicación. Pero todas las experiencias eran de corta duración: incluso tras su paso por la librería de Salerno, en 1998 había aceptado con total disposición la invitación de la superiora general para incorporarse a la casa generalicia y asumir allí la tarea de enfermera. ¡Cómo no recordar sus mil atenciones hacia cada una de sus hermanas y, sobre todo, hacia aquellas que regresaban del extranjero para pasar unos días de descanso! ¡Cómo no recordar su presencia alegre y amable, siempre dispuesta a echar una mano, pero también siempre lista para una excursión, unas vacaciones o una partida de cartas! De aquella época quedan en la memoria sus estancias en la casa de Tor San Lorenzo: la ropa de baño, el infaltable chaleco salvavidas, la amistad con los socorristas a los que lanzaba la petición de socorro incluso antes de zambullirse. Era una tradición a la que se había mantenido fiel incluso cuando, ya con noventa años, residía en Alba. De hecho, ella misma, en 2013, al sentirse ya bastante mayor, había pedido retirarse a los lugares de sus orígenes. Allí también siguió dedicándose a sus hermanas, cuidando sus pies y poniendo en valor su habilidad como podóloga, y apoyando con palabras y ayuda práctica a aquellas que desempeñaban tareas de responsabilidad. Y así fue hasta hace poco. Desde hacía unos días se notaba en la hermana Virginia cierto malestar que pronto reveló toda su gravedad: un deterioro general de los órganos que le provocó un estado comatoso del que ya no volvió a despertar.

Le damos las gracias de todo corazón y la encomendamos al abrazo del Padre para que la envuelva con su amor y ponga en sus labios el canto nuevo de los salvados.

Con afecto.

Roma, 3 de noviembre de 2026

Hna. *Anna Maria Parenzan*

Figlie di San Paolo
Casa Generalizia • Via S. Giovanni Eudes, 25 • 00163 Roma • +39 06 6613039 • segrgen-fsp@paoline.org • www.paoline.org